

Los escritos logomíticos de Luis Zapico

Hortensia LANDROVE CABALLERO

Luis Zapico, autor de *El árbol de las hojas pardas*, se define en el prólogo como un español de la segunda mitad del siglo XX, quizás no típico, como tal, quiere transmitir sus pensamientos acerca del mundo por si pudieran interesar a generaciones venideras, descendientes o «amigos» del futuro.

El libro no es una novela ni una simple exposición de temas, cada capítulo contiene el germen que, desarrollado, sería un libro; ¡qué pena que no hayan podido ser escritos!

El libro se divide en dos partes claramente diferenciadas. En los siete primeros ensayos se recogen una serie de estudios sobre el espacio, la materia, el universo... que se estructuran en teorías impensables en el tiempo que fueron escritas, y ahora, veinte años después, algunas de ellas están siendo confirmadas por los hallazgos de la ciencia actual.

En el capítulo I, titulado «Las cuatro dimensiones», recrea distintos mundos de diferentes dimensiones: planetas bidimensionales, con criaturas bidimensionales, en un sistema solar bidimensional, incapaces de conocer o entender un mundo tridimensional, ni la probabilidad, ni la posibilidad de poder vivir en la superficie de una figura tridimensional. En el mundo tridimensional, el nuestro, pudiera suceder lo mismo, que en realidad nuestro universo tuviera la forma de la superficie tridimensional de una esfera cuatridimensional. Mundos distintos en esferas concéntricas. Una cuarta dimensión distinta de la dimensión espacio-tiempo, considerada la cuarta en su época.

En estos últimos años han aparecido nuevas teorías que confirman las del autor, por ejemplo el libro *Muchos mundos en uno*, de Alex Vilenkin.

En el capítulo II, «La materia es Ley», se esboza la posibilidad de una ley unitaria que fija el universo, en cuya búsqueda está empeñada la ciencia moderna.

Los restantes capítulos de esta primera parte versan sobre temas sociales y filosóficos que atañen al hombre en su relación con el universo del que forma parte. Todos originales e interesantes, sobre todo el titulado «Reflexiones sobre lo divino», que plantea la pregunta que el hombre viene haciéndose desde el principio de los tiempos, si es posible su inmortalidad, la perduración de su alma individual. Trece páginas sobre el eterno enigma.

La segunda parte de *El árbol de las hojas pardas* puede considerarse complementaria de las teorías expuestas en *El libro de las destrucciones*, primera obra del autor y cuya reseña fue publicada en el número 25, año 2009, de la revista *Mar Oceana*.

En la obra presente le abordan temas tangenciales de la anterior, como el fenómeno ovni, sugerencias para futuras investigaciones sobre los diluvios y otros mitos de la humanidad; y se acometen los cálculos del proceso de ignición-exploración planetaria y su semejanza con el proceso nova; las hipotéticas destrucciones de Venus, Mercurio, Marte y el planeta de los asteroides. La crítica de esta parte corresponde a los matemáticos y astrónomos, a los que aconsejamos, así como a todos los interesados en estos temas, la lectura previa de el *Libro de las destrucciones*, que es un gran libro.

Mina y Gigante cierra la tetralogía escrita por Luis Zapico. En ésta, como en sus anteriores obras, hace gala de un espíritu creador y una formidable inventiva. Luis era un investigador nato y un espíritu inquieto sobre el que ejercían atracción un sinnúmero de materias. Tenía, además, otras cualidades, como su capacidad de investigación y de trabajo, que le llevaban a fundamentar sólidamente sus brillantes teorías.

En *Mina y Gigante* se reúnen un conjunto de ensayos de carácter arqueológico e histórico.

Los cuatro primeros capítulos del libro tratan del conjunto de tramos de las calzadas romanas del suroeste de la Península Ibérica. Luis era ingeniero de caminos, y en los primeros años del ejercicio de su profesión visitó frecuentemente esa zona, llamando su atención, al investigar los fotogramas aéreos del vuelo americano sobre España, en 1956, una zona de la provincia de Huelva en la que parecía verse la silueta de un anfiteatro romano. Pasaron bastantes años antes de poder retomar esa investigación.

Un texto sobre antiguas monedas españolas se refería a la ubicación de la romana Onoba, que los investigadores situaban en Huelva capital o en Gibraltor. Parecía que habría ciertas posibilidades de que el entrevistado anfiteatro pudiera pertenecer a la antigua Onoba.

El Itinerario de Antonino al fijar los recorridos de los tramos terminados en Onoba concordaba con esta situación. Para poder adquirir alguna certeza tenía que analizar en profundidad los tramos de todo el suroeste peninsular.

El Itinerario de Antonino es un documento de singulares características cuya finalidad ha sido muy controvertida. La opinión más generalizada suponía que era una publicación oficial en la que se recogía la red viaria del Imperio. Una guía de los transportes: comerciales, militares, etc.

Pero, en realidad, su finalidad no ha podido aclararse satisfactoriamente ni explicar las particulares y extrañas características del Itinerario.

El detallado estudio de las rutas del suroeste peninsular le sugirió una nueva interpretación del propósito del Itinerario. El documento se había redactado para formar parte de una propuesta de replanteo de una cartografía general del Imperio.

Idea inédita y original del Luis Zapico que se detalla, minuciosamente, en *Mina y Gigante*. Ahí quede para estudio de los especialistas, arqueólogos e ingenieros, cuya colaboración ha dado siempre buenos frutos.

El estudio de los antecedentes cartográficos del Itinerario le llevó a interesarse por el extraordinario hombre que fue Vespasiano Agripa, brillante general, gran constructor, artífice de la que sería la reina del mundo civilizado, Roma, constructor del Panteón, y a quien se debe, según el autor, la primera representación del orbe, siguiendo una nueva teoría sobre el propósito de la construcción del original, como todas las del autor, que desde sus primeros viajes a Roma había admirado por encima de todos los demás monumentos el Panteón, al que siempre había encontrado un especial significado. Al desarrollo de esta teoría dedica el capítulo V.

El resto de los ensayos se refieren a Santiago y Prisciliano, el primer heterodoxo español, y al arco de herradura.

Santiago y Prisciliano ya han sido objeto de controversias históricas en las que han participado investigadores y eruditos de gran talla intelectual. Luis Zapico dedica 76 páginas a tan apasionante historia y pienso que su ensayo es uno de los mejores entre los publicados.

Termina la obra con la venera y el arco de herradura, «un arco no justificado estructuralmente», y aquí el autor también expone una innovadora teoría en la relación que encuentra entre la venera y el arco de herradura, teoría que revela el interés de la visión de gentes llegadas de otras profesiones que enriquecen con enfoques originales y distintos cualquier campo del arte o de las ciencias.